

La Unión Europea en Níger y los nigerinos en Europa: migraciones y fronteras

INTRODUCCIÓN

La República de Níger se ha erigido en la última década como uno de los principales territorios de tránsito de los desplazamientos de personas del África al sur Sahara hacia Europa. La excolonia francesa, ubicada en pleno Sahel y con más de $\frac{3}{4}$ de su territorio en el desierto más grande del planeta, funciona como puente, intersección y pasaje de movimientos de personas entre mundos distintos, del África negra al Magreb y también al viejo continente, “un espacio entre-dos franqueable”, en palabras de Boesen y Marfaing (2007). Este fenómeno, lejos de ser nuevo, se remonta a la propia idiosincrasia del territorio Sahara-Sahel que, como su nombre indica -sahel, “borde”, “frontera” en árabe-, fragua la circulación de todo tipo de mercancías, personas e ideas, desde las caravanas comerciales de la Edad Media hasta las migraciones recientes de finales del siglo XX (Iniesta 2007, 2009; Côte, 2009).

La guerra en Libia en 2011 con la caída de Muammar Gadafi y la inestabilidad presente desde entonces en el país mediterráneo otorgan al vecino Níger una importancia geoestratégica crucial para los intereses de la Unión Europea, que percibe al estado saheliano como aliado idóneo en su particular lucha contra “la migración ilegal” (Bensaâd, 2009; Fuentes, 2014; Brown, 2015). En la actualidad, Níger ejerce de facto como nueva frontera meridional de Europa, al estilo de Turquía al este con su cacareado acuerdo de 2016¹. Así lo asume la Alta Representante de la Unión Europea, Federica Mogherini, en unas declaraciones recogidas en su primera visita a África en 2015 que, no por casualidad, fue a Níger. “Hemos acordado reforzar nuestra presencia en Níger, porque el 90% de los migrantes de África occidental pasan a través de este país. Sólo trabajando con los países de origen y tránsito tendremos éxito para abordar las causas de la migración”. Desde ese momento, la presencia europea en el país no ha dejado de incrementarse, de hacerse más visible y palpable, tanto en terreno como a tenor de datos y cifras. Personal desplazado en pro de la seguridad; financiación de la cooperación internacional al desarrollo cada vez más abundante e instrumentalización de la misma para luchar contra la migración irregular. Aunque en todo ello es difícil discernir cantidades exactas desembolsadas se estiman por centenares de miles de millones. La UE supone el principal cliente y valedor del Estado nigerino y a su vez lo convierte en su mayor beneficiario en ayuda por habitante en 2016, según su embajador, Raul Mateus².

Níger, situado entre los países más pobres del planeta, según el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (PNUD, 2016),

obtiene suculentas sumas de dinero para forjarse como gendarme de los movimientos de personas hacia Europa, un rol desempeñado anteriormente por Gadafi (Bredeloup, Pliez, 2011). El propósito último se dirige a reducir las movilidades desde una perspectiva securitaria y desarrollista, entendiendo un vínculo directo entre pobreza-exilio, atracción-repulsión, basado en el enfoque *push-pull*, demostrado ineficaz y falaz, pero actualmente aún preponderante (Arango, 2000; Díaz, 2007).

La incuestionable relevancia de Níger como territorio de tránsito no esconde, no obstante, su condición también como lugar de emigración. Durante la primera mitad del siglo XX, el éxodo se produce hacia países africanos como Ghana, Costa de Marfil o Nigeria (Olivier de Sardan, 1984; Alpha Gado, 2000) y, más tarde, se diversifica hacia el norte, a Libia y/o Argelia (Grégoire, 2004), y también a Europa. Este artículo busca visualizar las huellas nigerinas en Europa relacionadas indefectiblemente con las improntas europeas en Níger, dos caras de una misma moneda con la movilidad como confluencia.

MIGRACIONES INTRAAFRICANAS

Más de 14.000 personas murieron en el Mediterráneo desde 2014 y más de 1.800 lo hicieron sólo en los primeros meses de 2017, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Muchas de éstas pasaron antes por Níger, cruzando el desierto del Sahara en condiciones paupérrimas, desafiando temperaturas extremas, peligros constantes, hacinamientos, abandonos, accidentes y también muerte (Bredeloup y Pliez, 2005; Brachet, 2009). A día de hoy, sin embargo, aún no existen cifras de desaparecidos en dunas saharianas, en lo que supone un cementerio al aire libre donde yacen miles de rostros olvidados, a tenor de nuestra etnografía desarrollada en Niamey, capital de Níger, entre 2012 y 2016³. “Encontramos a los buitres que devoraban cadáveres. Bajé del coche y descubrí que estaban muertos desde hacía tres o cuatro días, estaban en descomposición. Al cabo de 4-5 kilómetros encontramos cuerpos por todos sitios. Un poco hacia adelante encontramos seis muertos más. A 90 kilómetros de allí, encontramos dos más, una persona que se estaba muriendo y otra que no estaba muerta, pero se sentía muy cansada. Una murió en nuestras manos por el frío, la otra pudo llegar a destino porque la subimos a nuestro vehículo”, explica Bachir, un migrante nigerino que atravesó el desierto destino Libia en 2003.

Las historias de redención y supervivencia son paso previo a las cifras de fallecidos en el Mediterráneo, aunque no siempre es así. De hecho, la mayoría de migraciones se producen dentro del propio continente, por lo que muchos migrantes tienen como objetivo el Magreb y no Europa, como se piensa. Así lo ratifica la OIM en su

informe 2013, cuando afirma que sólo una minoría se desplaza de Sur a Norte, mientras una 1/3 lo hace Sur-Sur. El mismo Banco Mundial (2015) asegura que sólo el 26% de un total de 23.200 millones de personas emigrantes en esta zona vive en países de la OCDE, mientras el 65,6%, lo hace en estados vecinos. En el caso de África Occidental, el 88,4% reside en la misma región, según Dieudonné (2002) o Demba Fall (2007). Estos datos desmienten, por tanto, el discurso racista y paternalista, siempre interesado, sobre “olas”, “avalanchas” o “invasiones” de inmigrantes o refugiados, en base a una “presión migratoria” que no es tal (Brachet, 2009). En este sentido, no existen millones de africanos esperando llegar a Europa. De hecho, la presentación del acto migratorio como “desesperado e irracional” sirve de coartada perfecta a los Estados-nación en su “obsesión por las fronteras”, afirma Peraldi (2012). Por eso, la atención mediática y de organismos humanitarios a la llamada “crisis de refugiados” responde exactamente a este relato, simplista y asistencial, basado en la tríada eurocéntrica sobre África: pobreza, conflicto y hambre. Aludiendo a estas causas se exime la responsabilidad de las políticas de la Unión Europea, que clandestinizan rutas, suman obstáculos y provocan muertes (Rodier, 2009; Hart, 2011).

De esta manera, las movilidades nigerinas comparten rutas y trayectorias con los movimientos en tránsito por el país con destino Europa, pero mayoritariamente son intrarregionales. Los ciudadanos del actual Níger se han movido históricamente a territorios vecinos y costeros como Ghana, Costa de Marfil o Nigeria para trabajar en minas de oro y plantaciones extensivas de café y cacao (Amselle, 1976; Dumont, 1991; Anarfi, Akwankye, 2003). Las independencias y la entrada de las economías africanas en el sistema-mundo (Wallerstein, 1974), con crisis internacionales y continentales y el descubrimiento de nuevos yacimientos de hidrocarburos en el Magreb, ampliaron destinos hacia Libia y Argelia (Kabunda, 2012). A lo largo de la segunda mitad del s. XX, por tanto, miles de hombres jóvenes africanos, también nigerinos, partieron a Libia a ejercer de mano de obra poco cualificada en empresas privadas y compañías públicas del régimen de Gadafi. Se configuró así El Dorado libio, una percepción generalizada del país como tierra de oportunidades⁴ donde cumplir esperanzas. Lo que para algunos se resume en la expresión hausa *Libya Kaman Turai*⁵ -Libia como Europa- (Puig, 2017).

***LIBYA KAMAN TURAI* -LIBIA COMO EUROPA-**

“Me dormí al lado de 4 millones de libios y me desperté al lado de 400 millones de africanos”. Esta famosa frase de un discurso de Gadafi en 1999 sintetiza su estrategia panafricana que combinó a su antojo, durante 40 años de mandato, con maniobras pansahelianas, antiimperialistas y panarabistas, según Perrin (2008, 2009). El mandatario utilizó la migración como herramienta

diplomática a conveniencia y en base a eso, cambió el origen de la misma según la década (Staub, 2006). En los años 70 y 80 el perfil migrante fue mayoritariamente árabe o magrebí, de Egipto o Marruecos, con incursiones nigerinas circunscritas a tuaregs y ciertas poblaciones hausas y kanuris⁶ del noreste de Níger, poseedoras de vínculos culturales y comerciales históricos con comunidades tubus de Libia (Clanet, 1981; Grégoire, 2004). A partir de la década de los 90, con el embargo internacional impuesto a Libia por acusación de fomento del terrorismo, Gadafi imprimió una mirada pansaheliana y panafricana, que consolidó al país como espacio de gravitación del continente negro. Durante un tiempo avivó la llegada de ciudadanos de África Central y Occidental -Malí, Ghana, Nigeria, Togo, Benín- y también de Níger, situado como tercer país de África sursahariana en número de inmigrantes -4'4%, a mucha distancia de Sudan, el 70,4% y Chad, el 13,2%, según Drozd y Pliez (2005)-. La evocación africana duró hasta 2003 cuando el autodenominado "rey de reyes" de la Unión Africana (UA) acordó actuar como vigilante migratorio de la puerta trasera de la Unión Europea para obtener su restablecimiento internacional (Rodier, 2009).

Las políticas panafricanas de Gadafi fueron trascendentales para la llegada de millones de personas a Libia durante la segunda mitad del s. XX -entre 750.000 y 2,5 millones de extranjeros, en un país de sólo 6 millones de habitantes, según Haimzadeh (2011) o Hart (2011)-, pero lejos de ser exclusivas, se yuxtapusieron a factores sociales, económicos y subjetivos (Mezzadra, 2005; Piguet y Coulon, 2012). Lo que Faist (2000) establece en tres niveles: *macro* -estructurales-, *meso* -relacionales- y *micro* -individuales-. La conjunción de estos componentes configuró el "sueño libio", equiparado al "sueño europeo", en términos de "igualdad, modernidad y justicia social" -no en vano Libia poseía en ese momento los índices más altos de desarrollo humano de África, incluso por encima de Brasil o Rusia-. "Libia era como un país europeo cerca de nuestra casa, pero en Europa la vida es cara y, en cambio, en Libia era barata. La vivienda, la electricidad, el agua,... todo estaba subvencionado", explica Mahamane. Para muchos, las aspiraciones personales y socioeconómicas se detenían en Libia, sin necesidad de franquear el Mediterráneo. El territorio se estableció como lugar de destino y a su vez zona de paso, en lo que Hamood (2006) califica como "migración mixta", espacio de tránsito y llegada, *entre-dos*, a caballo de África y Europa, según Staub (2006).

El conflicto civil de 2011 y la caída de Gadafi comportaron un punto y a parte en esta consideración y reconfiguraron el rol migratorio de Libia. Inmersa en el caos y sin instituciones fuertes ni interlocutores fiables, la Unión Europea requirió nuevos socios más allá del país mediterráneo. La inestabilidad en la subregión

contaminó al hasta entonces consistente Malí y provocó rebeliones tuaregs en connivencia con grupos como Al Qaeda del Magreb Islámico o Muyao (Raffray, 2013). Esto focalizó la atención de la comunidad internacional en la preservación de Níger. El precario estado se erigió como aliado prioritario y estratégico de la UE para frenar movildades y “luchar contra las causas profundas de la migración para reducirla, acabando con redes de tráfico y aportando alternativas económicas a los potenciales migrantes”, según el embajador europeo. De esta manera, obtuvo un rol preeminente en la creación de la Fortaleza Europea (Fuentes, 2014), que supone un aumento del control de fronteras -en el Mediterráneo, a través de Frontex-; endurecimiento de requisitos de entrada y constreñimiento de rutas seguras y legales para quienes deciden ejercer su derecho a moverse, reconocido en el artículo 14.2 de la Carta de Derechos Humanos.

NÍGER: LA NUEVA FRONTERA EUROPEA

En la actualidad, Níger ejerce de facto como nueva barrera europea, en tanto que responsable de la externalización de una de las fronteras sur de la Unión. El mismo Presidente del país, Mahamadou Issoufou, lo admite y por eso fue invitado de manera especial en la cumbre 2017 del G-7 en Sicilia. Una foto para el recuerdo: el país más pobre del planeta agasajado por los Estados más poderosos para conminarlo a desplegar sus políticas -acordadas anteriormente en la cumbre de la Valletta 2015-. Allí pactaron la retención migratoria en países africanos, mediante desembolsos millonarios para, según la Comisión Europea, “atacar las causas profundas de la migración irregular y contribuir a una mejor gestión de la misma”. En base a este propósito, el Gobierno de Issoufou ha recibido por ahora 610 millones de euros, además de grandes sumas procedentes de Italia, Alemania, Francia o España, difíciles de contabilizar en el cómputo total al diversificarse en varias partidas presupuestarias destinadas al mismo fin: frenar y disuadir las migraciones hacia Europa.

Desde este punto de vista, la OIM, brazo ejecutor de la UE en Níger, asegura haber obtenido importantes logros en el descenso de cifras de migrantes de tránsito por Níger, pasando de 292.000 personas en 2016 a sólo 8.700 en los primeros meses de 2017. Una caída de más del 100%, según el organismo, confirmada por el propio presidente Issoufou. Las organizaciones sociales, sin embargo, cuestionan su fiabilidad y los métodos utilizados para conseguir tal objetivo. Entidades como Radio Alternative consideran los números subestimados, puesto que los migrantes escapan a los controles y se ven obligados a asumir mayores riesgos. Asimismo, denuncian confiscación de vehículos, arrestos indiscriminados, vulneración de protocolos de libre circulación -como el de la CEDEAO o la UEMOA⁷-, y violación flagrante de derechos humanos. Además, respaldan las quejas de las personas

dedicadas anteriormente al negocio de la migración, que aseguran no haber recibido las ayudas prometidas por la UE para transformar su actividad económica.

La ilegalización creciente de la movilidad en Níger pretende ampliarse ahora con la decisión del Presidente de Francia, Emmanuel Macron, de crear puestos de control en Níger y Chad para examinar los dosieres de los candidatos a la migración. Según las palabras del líder francés, quiere “evitar así la toma de riesgos innecesarios”, un discurso ya secundado por el Gobierno de Níger. No sorprende su sumisión a su exmetrópolis, a tenor de la dependencia económica y política del país saheliano, cimentada bajo la política neocolonialista francesa desarrollada durante décadas, conocida como *Françafrique* (Médard, 1997). Ésta es perceptible en cada uno de los procesos políticos que tienen lugar en Níger, también en el último golpe de Estado perpetrado en 2010 por Salou Djibou del que se acusa a Francia de estar detrás del mismo (Abba, 2013). De hecho, dos años más tarde de la toma de poder militar su responsable fue condecorado con la legión de honor francesa por Sarkozy.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por limitar la migración, las personas en movimiento continúan ejerciendo su derecho y buscan nuevas rutas, aunque más arriesgadas. En este sentido, la caída de Gadafi y el fin del *Libya Kaman Turai* no sólo comportaron una mayor importancia geoestratégica de Níger en la cuestión migratoria, sino que supusieron una sustitución parcial del “sueño libio” por el “sueño europeo”. Más de 1 millón de personas del África al sur del Sahara abandonaron Libia durante la guerra, acusadas como cómplices del régimen. Entre ellas, más de 300.000 nigerinos regresaron a casa en condiciones precarias y vulnerables y luchan desde entonces por reintegrarse en su sociedad de origen y recuperar un espacio y rol social perdidos. Otros, en cambio, prefirieron tomar la ruta hacia Europa para culminar sus expectativas inacabadas en Libia. “Antes, los nigerinos no partían, se quedaban en Libia. Los que cruzaban el Mediterráneo eran mayoritariamente nigerianos, ghaneses o marfileños, pero ahora si observamos un barco cualquiera de los que van a Italia, quizás de 100 personas encontramos 10 que son nigerinos. Ahora, los nigerinos también les seguimos”, explica Daouda, un retornado nigerino de Libia, entrevistado en Niamey. A pesar de esta percepción, la historia demuestra, no obstante, que la comunidad nigerina no es nueva en Europa sino que lleva décadas asentándose en el continente.

NIGERINOS EN EUROPA: “MIGRANTES, INTELLECTUALES Y AVENTUREROS”

Desde un punto de vista cuantitativo, la presencia de ciudadanos nigerinos en Europa ha sido históricamente poco relevante. Sin embargo, cualitativamente ha conformado una experiencia significativa en el devenir del territorio saheliano. El conjunto de personas entrevistadas y todas estadísticas consultadas ratifican el escaso asentamiento en términos absolutos de la comunidad nigerina en el viejo continente, por lo que resulta un campo de investigación exiguo digno de explorarse. Actualmente, Francia acoge entre 3.000 y 5.000 nigerinos, según varias estimaciones, un número inferior a los migrantes instalados en Bélgica, contabilizados entre 4.000 y 6.000, aunque en ambos casos las cifras reales se consideran superiores, puesto que muchos migrantes no disponen de la carta consular. La diáspora nigerina en Bélgica, por tanto, configura la principal en Europa, seguida de la de Francia, situada a cierta distancia de la de Holanda, Alemania y, finalmente, España. Cada colectividad presenta unas características específicas, tanto en su evolución, idiosincrasia y organización, evidenciadas de manera especial en las comunidades de Bélgica y Francia. De esta manera, la belga se caracteriza por ser “migración económica”, con personas venidas para trabajar y ganar dinero para enviar a sus familias. Por su parte, la de Francia se compone principalmente de “intelectuales” llegados para formarse en disciplinas concretas. En ambos casos, existen matices, distintas fases y diferencias en cuanto al tipo de trabajo, las zonas de origen y las características de la propia movilidad.

En el caso francés, la movilidad nigerina se entiende por lazos históricos, culturales y sociales y se clasifica en diversos periodos desde la independencia. En la década de los años 60, quienes llegan son básicamente obreros con baja formación, prácticamente analfabetos y con visado. En su mayoría, trabajan en el sector agroalimentario o el de transporte en ciudades francesas como Lyon, Marsella, Bourdeaux y Paris (Barou, 1975). A partir de los 80 y hasta los años 2000, en cambio, esta migración se convierte en “intelectual”, según el geógrafo e historiador residente en Grenoble desde hace más de 20 años, Aboubacar Lalo. Se trata básicamente de estudiantes universitarios llegados con becas del Estado, restringidas a alumnos aventajados y a miembros de élites sociales, normalmente urbanas. Según Adam Oumarou, Presidente del Colectivo de Nigerinos en Francia, algunos pasan previamente por países magrebíes antes de instalarse en Europa, en una especie de “estrategia del canguro” en palabras de Staub (2006), para adaptarse mejor a las condiciones de vida europeas. “Los diplomas nigerinas no están reconocidos por las escuelas francesas. Muchos estudiantes pasan por universidades de Argelia, Marruecos o Túnez y luego saltan a Francia. Esto les facilita la integración, puesto que sino el desfase sería brutal. De esta manera, se supone que ya han vivido fuera del país y saben cómo funcionan las cosas”, argumenta. Este periodo de movilidad protagonizada por

“intelectuales”, usando la expresión más corriente entre los migrantes en Francia, se califica por algunos como periodo de “programación”. Durante el régimen de Kountché, la administración necesita funcionarios formados y por eso envía a estudiantes a realizar sus estudios, “les sufraga sus carreras y másteres con la obligación de regresar a Níger para trabajar”, afirma Oumarou. Cabe decir que en ese momento Níger sólo cuenta con la Universidad de Niamey, puesto que es más tarde cuando construye nuevos centros de educación superior⁸ y fomenta convenios de cooperación universitaria con Francia, aunque diferentes a los anteriores, de los que son herederos directos la actual clase gobernante, también el actual Presidente, Mahamadou Issoufou, uno de los primeros ingenieros de minas del país. Es indiscutible, por tanto, la influencia del colonizador, ya no sólo en su injerencia directa sino en la formación y en la configuración de la jerarquía nigerina, lo que supone una expansión cultural e intelectual en toda regla, que proporciona mayor autoridad al antiguo imperio y consolida el neocolonialismo (Bayart, 1999).

Por otro lado, a partir de la década de los 2000, la restricción de visados en Europa consagra un cambio de paradigma de la movilidad nigerina en Francia y provoca la llegada de los “aventureros”. “Antes no conocíamos esta situación. Ahora vienen con malienses y senegaleses y algunos viven en las calles”, explica el responsable de la diáspora nigerina en el país. Según cuenta, esto se debe en parte a la caída de Gadafi, que provoca una mayor huida de nigerinos en los barcos que cruzan el Mediterráneo. Precisamente, nuestra investigación de varios años en Níger ratifica esta visión, al subrayar que Europa aparece como alternativa factible para los retornados de Libia que no consiguen reinsertarse en su sociedad de origen (Puig, 2017). Por consiguiente, el endurecimiento de los requisitos de entrada abre paso a una migración laboral frente a la estudiantil ya asentada en Francia, similar a la presente en Bélgica.

“En Bélgica hay muchos que están allí que no tienen papeles, que han venido por otras vías, en barco o de forma clandestina, mientras en Francia, todos tienen sus papeles, todos vinieron para estudiar, no para hacer comercio”, detalla Oumarou. En realidad, estas afirmaciones categóricas evidencian visiones emic comunitarias y apuntan ciertas idiosincrasias de cada una de las diásporas. Así, según Aboubacar Lalo, la comunidad nigerina en Bélgica se caracteriza desde los años 80 por la compra y venta de vehículos. “En ese momento, el franco belga era menos fuerte que el francés y la capital comunitaria ofrecía más oportunidades de exportar coches para vender en África. Además, si estás en Bélgica es más fácil acceder al puerto que estando en Francia, tal vez esto explique también porque hay más nigerinos allí”, expone. De esta manera, la migración en Bélgica estaría compuesta básicamente

por comerciantes, trabajadores en el sector de la restauración y también “gente que llega gracias a la política, estudiantes que no se entendían con el poder, por ejemplo”, según Saidou Chekaraou, Presidente de SONIBEL, una de las principales organizaciones asentadas en el país.

En este sentido, tanto las colectividades en Francia como en Bélgica y en el interior de los propios países, contienen percepciones etnoregionales, que explican la categorización de las distintas diásporas, a partir de la consecución de las propias redes transnacionales o translocales⁹ que las fomentan (Von Oppen, 2004; Ben Arrous, 2004; Boesen y Marfaing, 2007). Así, los nigerinos en Bélgica provienen frecuentemente del oeste del país y son normalmente sonray-zarma, según verifica Lalo. “Yo vengo aquí y al cabo de un año hago venir a un primo, éste invita a otro al año próximo. Es mucho más fácil vivir en el extranjero cuando estás con alguien. Así funcionan estas redes”, certifica. En cambio, en ciudades francesas como Lyon su origen procede de regiones hausas como Tahoua o Zinder, como ya analizó en su día Jacques Barou (1975).

Más allá de las concepciones étnicas y regionales, ambas diásporas comparten un factor analizado por Issaka Maga (2011): el escaso retorno de los migrantes en Europa a Níger. El autor analiza dinámicas de retorno entre 1988 y 2001 y observa que los nigerinos asentados en el viejo continente o en América del Norte regresan poco de manera definitiva -aunque sí lo hacen de visita y temporalmente-. En el país existe un calificativo para referirse a estas personas “*boro bi- annassara*”, “negro que quiere parecer blanco”. Con él, aluden a quienes permanecen fuera del país un largo periodo de tiempo y descuidan la “deuda comunitaria” (Marie, 1997) que todo migrante asume de manera simbólica para con su colectividad. Se trata, por tanto, de un apelativo para enfatizar la aculturación del migrante respecto a la sociedad de origen, a pesar de que se continúen enviando remesas a la familia, algo consustancial que “entra dentro de la naturaleza nigerina. Es cultural, emocional”, según el secretario de organización de SONIBEL, Abdoul Aziz Omar Adamou. El contacto con el entorno familiar acostumbra a mantenerse y se ha fomentado en los últimos años, gracias también a las nuevas tecnologías (Castells, 2000; Pliez, 2006). Éstas, además, desempeñan un papel relevante en la estructuración incipiente de la diáspora nigerina en distintos países europeos.

ORGANIZACIÓN INCIPIENTE

En los últimos tiempos, varias entidades de nigerinos se han en los principales países donde se encuentran. A pesar de su carácter embrionario y básico, debido a falta de financiación, las organizaciones nacientes buscan “fomentar la solidaridad entre

nigerinos y también con la comunidad de acogida”, según Chekaraou. Los grupos pretenden contribuir a paliar algunos de los problemas de la comunidad en el país de acogida, como la integración o el trabajo. En este sentido, surgen en primera instancia en el ámbito local para más tarde federarse en asociaciones estatales. En Francia, por ejemplo, tras la independencia de Níger se crean foros diversos en ciudades con mayor tradición migratoria nigerina, como Lyon o Bordeaux. “En ese momento se trataban de organizaciones no formales. La gente se encontraba y hacía sus aportaciones comunitarias, la *tontine*¹⁰, pero no estaban institucionalizadas”, explica por propia experiencia el historiador Lalo. De hecho, él fue uno de los promotores de la Asociación de Estudiantes de Grenoble en 1990, creada por “intelectuales” que quisieron incorporar a migrantes trabajadores, sin éxito. “Al principio venían, pero pronto se sintieron marginalizados, como si no tuviéramos en cuenta sus problemas. Hablábamos francés entre nosotros y muchos no lo entendían. Nunca más regresaron”.

En Bélgica, por su parte, la formalización de entidades diáspóricas empezó a inicios de los 2000. Se constituyeron entonces grupos como el Rassemblement des Nigériens de Belgique (RANIBEL) o más tarde, la Association des Ressortissants Nigériens de Belgique (ARNIBEL). “ARNIBEL tenía que ser la casa madre de todas las delegaciones en Bélgica, pero se produjeron muchos problemas entre nosotros, algunos de ellos dejaron de trabajar por el interés general y defendieron el suyo propio, sólo buscaban los cargos. Por eso, finalmente creamos el Haut Conseil des Nigériens en Belgique”, cuenta el Presidente de Solidarité Niger-Belgique (SONIBEL), Saidou Chekaraou. Su organización regional, promotora de la iniciativa a estatal nació en la zona de Liège Sud, tras identificar una necesidad: la contribución comunitaria para repatriar cadáveres de compatriotas fallecidos. “Fue entonces que vimos conveniente crear una organización para cuando se produjeran este tipo de problemas”, afirma otro de sus responsables. En efecto, la mayor parte de entidades, tanto en Francia como en Bélgica, quieren servir como espacio de encuentro en el que reforzar lazos culturales y sociales entre miembros de la propia comunidad y hacia la sociedad de acogida. Además, ejercen tareas de representación, información e incidencia política. En este sentido, actúan como interlocutores ante instituciones del país de receptor y también ante la embajada y las comitivas nigerinas de visita. Ahí los entresijos del juego político nigerino se visualizan en algunas estructuras, creadas o directamente cooptadas por distintos actores del país, del Gobierno o la oposición.

Precisamente, la mayor estructuración de entidades de base y la constitución de federaciones estatales y continentales confirma un mayor grado de politización e instrumentalización de la diáspora

con fines políticos desde el interior del país. En 2006, por ejemplo, se creó el Consejo Estatal de Nigerinos en el Exterior, órgano previsto en la Conferencia Nacional de 1992, para fomentar la vinculación entre los expatriados y las autoridades nigerinas. En 2014 también se constituyó el Consejo de Nigerinos en Francia (CONIF) y recientemente se ha producido por primera vez un encuentro a nivel europeo, con miembros de otras comunidades de Alemania, Holanda e incluso España¹¹ para avanzar en la creación del Consejo de Nigerinos de Europa. La progresión en la conformación de este tipo de entidades responde a la creciente concienciación sobre la importancia de la diáspora en el desarrollo del país. Los organismos internacionales como la OIM o el Banco Mundial apuestan por este axioma y por implicar las remesas económicas del extranjero en el progreso de los países emisores. Este enfoque migración y desarrollo (Plaza, Ratha 2011), muy discutible, es recogido por las administraciones de países vulnerables para emplazar a sus diásporas a organizarse para invertir en el territorio. Por este motivo, durante años los nigerinos en el exterior contaron con un ministerio específico en Níger, que ahora recoge la cartera de Exteriores. Eso es sintomático de la importancia que supone la diáspora para el Estado, tanto desde un punto de vista económico como de influencia política y social. Por eso, precisamente se han impulsado nuevos canales de comunicación digitales como Nigerdiaspora, que se han asentado de manera contundente en el panorama mediático de los nigerinos en el extranjero, pero también en el interior de Níger. En esta línea, han surgido también perfiles y portales en Facebook y otras redes sociales, que suponen una nueva ventana de sociabilidad virtual digna de ser mencionada y en la que debe profundizarse en el futuro (Alzouma, 2015).

CONCLUSIONES

Con todo, podemos concluir que la diáspora nigerina en Europa está experimentando un proceso de ordenamiento, un mayor grado de institucionalización, a pesar de que su capacidad financiera y de movilización continúa aún siendo escasa. Las distintas comunidades en la Unión están apostando por avanzar hacia su estructuración, gracias a las nuevas tecnologías y a su creciente valor como actores políticos y sociales de primer orden.

Así pues, tal como hemos evidenciado a lo largo del artículo, las diásporas, principalmente instaladas en países francófonos como Bélgica y Francia, pueden categorizarse en base a causas, tipos de empleos y etnicidades diversas y clasificarse según la época. De una migración económica a otra estudiantil, para finalizar en nuevos desplazamientos laborales como resultado de la implantación de la Fortaleza Europea.

De esta manera, aunque las movibilidades nigerinas continúan siendo básicamente intraafricanas, la importancia geoestratégica de Níger como espacio de tránsito, sobre el que recae la externalización de la frontera europea, hacen más necesario que nunca poner el foco en cómo viven los nigerinos en Europa. Así, constatamos que la influencia europea en Níger es infinitamente superior y sin parangón al rastro de la comunidad nigerina en el viejo continente y, en realidad, la prácticamente inexistencia de información sobre el tema revela la ignominia hacia circunstancias consideradas irrelevantes, por ser cuantitativamente poco insignes. Nuestra mera aproximación a la temática, por tanto, evidencia una voluntad real de iniciar una línea de investigación con recorrido en el futuro en un campo por ahora embrionario del que se derivan grandes posibilidades.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Abba, S. (2013), *Niger: La junte militaire et ses dix affaires secrets (2010-2011)*. Paris: L'Harmattan.
- Alpha Gado, B. (2000), "Migration anciennes et contemporaines: contribution bibliographique", en *Peuplement et Migrations*. Niamey: CELTHO, pp. 189-215.
- Alzouma, G. (2015), "'The opportunity exists. Why don't they seize it?' Political (In) Competence and the Potential of ICTs for Good Governance in Niger Republic", en *Stability: International Journal of Security & Development*, vol. 4, nº 29, pp. 1-17.
- Amselle, JL (dir.) (1976), *Les migrations africaines: réseaux et processus migratoires*. Paris: F. Maspero.
- Anarfi, J.; Kwankye, S. (2003), "Migration from and Ghana: A Background". Paper, University of Sussex: DRC on Migration, Globalization and Poverty.
- Arango, J. (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *Migración y Desarrollo*, octubre, nº 1, Zacatecas, Latinoamericanistas, pp. 1-30.
- Barou, J. (1975), La repartition géographique des travailleurs immigrés d'Afrique Noire à Paris et à Lyon, en *Cahiers d'outremer*, nº 112, oct-dec, pp. 362-375
- Bayart, JF (1999), *El Estado en África*. Barcelona. Bellaterra.
- Bensaâd, A. (2009), *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subshariennes. Immigration sur émigration*. Paris: Karthala.
- Boesen, E; Marfaing, L. (2007), *Les nouveaux urbains dans l'espace Sahara-Sahel. Un cosmopolitisme par le bas*. Paris. Karthala.
- Brachet, J. (2009), *Migrations transsahariennes*. Bellecombe-en-Bauges: Croquant.
- Bredeloup, S.; Pliez, O. (2005), *Migrations entre les deux rives du Sahara*, nº 36 Paris: IRD Editions, Armand Colin.

- Brown, W. (2015), *Estados enmurallados, soberanía en declive*, Barcelona. Herder.
- Castells, M. (2000), *La era de la información (Volumen I) La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Clanet, JC (1981), "L'émigration temporaire des Toubou du Kanem vers la Libye", en *Cahiers Géographiques*, nº15, pp. 15-33
- Côte, M. (2009), "Les mouvements transahariens d'hier à aujourd'hui", en A. Bensâad (dir.) *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*, Paris, Karthala, pp. 181-193.
- Demba Fall, P. (2007), "La dynamique migratoire ouest africaine entre ruptures et continuités". Dakar: IFAN-UCAD, 18-21 september.
- Díaz, G. (2007), "Las aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales", en *UNISCI*, nº 15, pp. 157-172.
- Dieudonné, O. (2002), "Migrations circulaires et enjeux identitaires en Afrique de l'Ouest", *Les Cahiers du GRES*, vol I, nº1, pp. 7-23.
- Drozd, M.; Pliez, O. (2005), "Entre Libye et Soudan: la fermeture d'une piste transaharienne", en Bredeloup, Sylvie y Pliez, Oliver, *Migrations entre les deux rives du Sahara*, Paris: IRD Editions, Armand Colin, nº 36, pp. 63-80.
- Dumont, R. (2000) [1991], *Democracia para África: la larga marcha del África negra hacia la libertad*. Barcelona: Bellaterra.
- Faist, T. (2000), *The Volume and Dynamics of International Migration and transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Fuentes, JM (2014), *Inmigración: amenaza y riesgo en la Europa Fortaleza*. Grado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.
- Grégoire, E. (2004), "Les migrations ouest-africains en Libye" en Marfaing, Laurence, Wippel, Stephen (dir.) *Les relations transsahariennes à l'époque contemporaine: Un espace en constante mutation*, Paris: Karthala, pp. 173-194.
- Haimzadeh, P.(2011), *Au coeur de la Libye de Kadhafi*. Paris: JC Lattès.
- Hamood, S. (2006), "African transit migration through Libya to Europe: the human cost". *The American University in Cairo*, nº85.
- Hart, L.(2011), "Migración subsahariana en Libia: el papel y las aportaciones de los migrantes", en Bustos, Rafael, Orozco, Olivia y Witte, Lothar (coords.), *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*. Madrid: Casa Árabe-IEAM, pp. 191-197.
- Iniesta, F. (2007), *África en diáspora. Movimientos de población*

y políticas estatales. Barcelona. Bellaterra.

(2009), *El Islam del África Negra*. Barcelona. Bellaterra.

- Kabunda, M. (2012), *África en movimiento*. Madrid: Catarata.
- Marie, A. (1997), *L'Afrique des individus. Itinéraires citadins dans l'Afrique contemporaine (Abidjan, Bamako, Dakar, Niamey)*. Paris: Karthala
- Mezzadra, S. (2005), *Derecho de fuga: Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- OIM (2013), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013: el bienestar y el desarrollo de los migrantes*, Ginebra.
- Olivier de Sardan, JP. (1984), *Les Sociétés songhay-zarma*. Paris: Karthala.
- Perrin, D.

(2008), "Aspects juridiques de la migration circulaire dans l'espace euro-méditerranéen. Le cas de la Libye", en *CARIM*. Florence: Robert Schuman Centre for Advanced Studies, n° 23.

(2009) "La gestion des frontières en Libye", en *CARIM*. Florence: Robert Schuman Centre for Advanced Studies, n° 31.

- Piguet, E.; De Coulon, G. (2012), *La circulation des personnes. La volonté de migrer état des lieux théorique*. Maison d'analyse des processus sociaux. Université de Neuchâtel.
- Plaza, S; Ratha, D. (eds.) (2011), *Diaspora for Development in Africa*, Washington DC. World Bank.
- Pliez, O. (2006), "Tripoli: vers l'effacement de l'africanité de la capitale libyenne?", en *Migrations-société*, vol. 18, n° 107, pp. 199-211.
- PNUD (2016), *Informe sobre Desarrollo Humano. Desarrollo humano para todos*. Nueva York. PNUD.
- Puig, O (2017), *Libya Kaman Turai. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey*. Tesis doctoral. Departamento Antropología Social. UB
- Raffray, M. (2013), *Les rebellions touarègues au Sahel*. Cahiers du Retex. Paris: CDEF/DREX/B.RCH.
- Rodier, C. (2009), "Externalisation des frontières au sud de l'Europe. L'alliance Union européenne-Libye", en Bensâad, Ali, *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes*. Immigration sur émigration. Paris: Karthala, pp. 343-363.
- Staub, V. (2006), *La Libye et les migrations subsahariennes*. Paris: L'Harmattan.
- Wallerstein, I. (1974), *El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de economía-mundo europea en el siglo XVI. vol. I*. Madrid: Siglo XXI.

1NOTAS:

La Unión Europea firmó en marzo de 2016 un acuerdo económico y político con Ankara para expulsar a migrantes en suelo europeo hacia Turquía. Por la cantidad de 6.000 millones de euros, el gobierno de Erdogan asumió la labor de acogida de refugiados y migrantes, principalmente de Próximo Oriente. El fin último del organismo continental era frenar las llegadas de personas a Europa.

2 Entrevista realizada en Niamey el 17/03/2016.

3 Este artículo se basa en informaciones recogidas mediante técnicas etnográficas como la observación participante y conversaciones informales en las *fadas*, principales espacios de sociabilidad masculina en Níger. Entre 2012 y 2016 realicé distintos viajes a Niamey con el fin de materializar mi tesis doctora titulada "*Libya Kaman Turaï*. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey" (2017). Durante el trabajo también desarrollé entrevistas semiestructuradas a actores públicos y privados relacionados con la migración.

4 Durante décadas, Suráfrica también ha exhibido esta condición de potencia atractiva vinculada a la "modernidad" y ha recibido movilizaciones de África Austral y Central, de países como Mozambique o Zimbabue, entre otros (Farré, 2013 ; Potts, 2010).

5 Se pronuncia Touré, según los informantes, que lo escriben indistintamente como Tourey, Turaï o Touré. Sin embargo, pocos aprenden el hausa estandarizado en la escuela. Por eso, nos decantamos por Turaï, tal como lo encontramos escrito en un diccionario hausa-francés.

6 Níger posee una gran diversidad étnica o de pueblos, con características sociales, territoriales y políticas muy dispares. La etnia hausa es cuantitativamente predominante en el país, aunque las instituciones públicas han estado históricamente en manos de los sonray-zarma. La población tuareg del norte nigerino es trascendental a la hora de hablar de migraciones, puesto que es responsable del negocio de la circulación, desde Agadez hacia el norte.

7 Los organismos regionales africanos como la UEMOA o la CEDEAO consagran la libre circulación entre países del África Occidental, aunque estos protocolos acostumbra a no respetarse por parte de las mismas autoridades.

8 Durante la época de Kountché no existe el nivel de máster en Níger y los universitarios nigerinos deben viajar principalmente a Dakar o a Abidjan para continuar sus estudios.

9 Preferimos hablar de "translocalidad" que de "transnacionalidad", en aras de reintroducir lo local y poner en duda el concepto de "nación" que da lugar al "nacionalismo metodológico" imperante (Wimmer y Glick Schiller, 2002). De esta manera, abordamos las dinámicas y relaciones espaciales de estas redes en su interfaz global/local, procurando percibir la complejidad de las dinámicas, que complementan la identificación nacional y étnica (Appadurai, 1999).

10 Se trata de un método de ahorro colectivo por el que cada miembro aporta una suma específica para acabar recibiendo una liquidación completa, es decir, es un “fondo de capital con orden de reembolso rotatorio preestablecido y revisable muy extendido en África Occidental”, según Mendiguren (2005).

11 La diáspora nigerina establecida en España se estima en pocas decenas de personas, residentes principalmente en Murcia, donde trabajan como mano de obra barata en el campo. Asimismo, algunos se encuentran en otras ciudades como Valencia, Madrid, Zaragoza, Mallorca y Barcelona. Los principales sectores en los que trabajan son la construcción y la industria agroalimentaria. Algunos de sus componentes pasaron por Libia o Argelia antes de recalar en España, según relatan.